

que no pueda esplicarse ni componerse el prodigio, para afirmar que es milagro. El que no sea un temerario, ¿dirá por ejemplo que al impetu de un viento se divide un mar en dos partes? ¿ó que la humana industria lo parte sin tocarlo?

*T.* No prosigas, aguarda: ya que indicaste el pasage del mar Rojo, dime: ¿no pudo ser efecto natural del impetuoso viento oriental que sopló toda la noche?

*A.* Advierte, que la parte mas estrecha por donde los hebreos pudieron atravesar el mar tiene como seis leguas de ancho, y que ascendiendo al año siguiente el número de combatientes al de 505.550 si contamos á los viejos, niños, mugeres, equipajes &c. hallaremos, que habiendo comenzado á pasar á las siete ú ocho de la noche no pudieron llegar á la ribera opuesta hasta las seis de la mañana siguiente, y quizá de la del otro dia. Ahora pregunto: ¿qué viento por deshecho que fuese, pudo dividir el mar y abrir camino por el medio, manteniéndose las aguas á manera de murallas por el espacio de diez horas ó quizá de dos ó mas dias?

*T.* Un viento muy fuerte é igual.

*A.* Es cosa nunca vista. Por poco que aflojara el viento, las aguas de los costados por su natural pesantés hubieran corrido á ocupar el fondo, y hubieran sepultado á los israelitas. Bastaba tambien para que las aguas los hubieran cubierto, que el viento hubiese variado menos de una cuarta ácia al sur ó norte. El que el viento en tantas horas no declinara un punto, es cosa tan imposible, como que el mismo por furioso que se suponga, divida un mar en estension de cinco á seis leguas. Mas, el Egipto está al Oeste del mar Rojo y se estiende, alargándose de Sudeste á Noroeste; por lo que atendida su posición, el viento de oriente hubiera amontonado las aguas

ácia su direccion, que es contra las costas de Egipto, y hubieran formado una gran muralla, que hubiera impedido que se le acercaran los hebreos: y esta se hubiera mantenido mas constante, si el viento hubiera sido igual. Pero si pretendes que el viento no obrara segun su direccion, que en nada cambiara y que fuera del todo igual, debes en lo mismo reconocer un nuevo milagro.

*T.* Nada tengo que oponer á tu respuesta; pero el reflujo.....

*B.* La historia de Moyses no puede esplicarse por el flujo y reflujo, sin contradecir á su misma narracion y á la tradicion constante de los judios, ni podria el Salmista decir (1) que los israelitas pasaron por medio del mar Rojo, ni el testo hebreo usar del verbo *abar*, que significa, pasar entre dos ó atravesar por medio.

*T.* Por el reflujo el agua del mar se retira solamente de las orillas algunos pasos; por lo que facilmente se conoce, que el reflujo ni abrió ni pudo abrir paso, para atravesar por el medio de aquel mar. Esto es evidente; pero no lo que se cuenta de Moyses con relacion á las plagas de Egipto. Si los magos de Faraón convirtieron como aquel las varas en culebras, las aguas en sangre é hicieron bullir los rios en ranas, todo lo hicieron por virtud natural y humana astucia. Si estos por medios naturales obraron estos prodigios, ¿por qué no hemos de discurrir lo mismo de los que obró Moyses?

*A.* Justamente permitió el cielo que los magos obraran los prodigios que has referido, por medio de encantos ó por virtud de los demonios, para que Moyses que obraba en nombre del Criador del cielo y de la tierra, venciólos en la tercera plaga

(1) *Salmo* 133.

con la virtud omnipotente del Señor, les obligara á confesar contra su voluntad, que los milagros de Moyses no eran ilusiones de los sentidos, como los suyos, sino que *el dedo de Dios* se manifestaba en ellos. Y si los magos empeñados en desacreditar á Moyses, siendo unos sábios en el arte de fingir, confesaron á su pesar la divina virtud que le asistía, fué sin duda, porque no pudieron resistir á la evidencia con que se mostraba en los prodigios del siervo de Dios.

B. Todo lo que hicieron los magos, fueron encantamientos, segun la escritura, que nada tuvieron de realidad. Y si no decidme, cuando ellos presentaron á los ojos de los egipcios los referidos prodigios ¿no los hicieron segun la misma escritura *similiter* á semejanza? Sí, amigos, los fascinaron con apariencias: no hubo realidad ni pudo haberla. ¿Como pudieron convertir el agua de los rios en sangre, si ya lo estaba? ¿Como corromperla y hacerla bullir en ranas, si ya estaba corrompida y bullia en ellas? Y si las ranas cubrian toda lo tierra de Egipto, ¿como las hicieron salir, para que la cubrieran? Convengamos, en que hicieron aparecer á la vista y desaparecer por algunos instantes, los objetos que en realidad les presentaba Moyses, y esto por una justa permission del cielo. En algo se parecen á los magos los que de cuando en cuando nos divierten con suertes que suelen sorprender. No es pues extraño, que aquellos que obraban por ilusiones conociendo la realidad de los prodigios de Moyses, se dieran por vencidos, diciendo á Faraón: *dedo de Dios es este* (1).

T. Sigamos ecsaminando las otras plagas. Sabe-

(1) Exod. c. 7. v. 19.

mos por el Ecsodo (1) que Moyses tomó ceniza de un horno, la arrojó por los aires á presencia de Faraón y se hicieron úlceras de vegigas hinchadas en los hombres y animales de toda la tierra de Egipto; que estendiendo la vara el Señor envió un viento abrasador que levantó innumerable langosta, que no dejó frutos ni cosa verde en las plantas y yerbas de todo aquel pais. ¿Qué cosa hay mas fácil y natural que esparcir ceniza por los aires? ¿Qué tuvo de prodigioso, el que una peste infestara al Egipto? ¿Y qué tiene de raro, el que un buen astrólogo prevea y pronostique un viento pestilente y abrasador? El sábio astuto Moyses, bien pudo para engañar á los egipcios, arrojar ceniza y levantar la vara, vaticinándoles lo mismo que conocia debia suceder segun el orden de las causas segundas.

A. Nada tiene de raro, el que Moyses cogiendo un puñado de ceniza, la arrojara por los aires; pero aquella pequeña cantidad solamente por un milagro, pudo en momentos esparcirse por toda la region de Egipto y recorrerla dañando á todos los hombres y animales sin tocar á los israelitas ni á sus béstias. Siendo aquellos israelitas hijos del mismo pais, serian de igual compleccion: lo mismo se debe discurrir de los animales. En esta suposicion espliquennos si pueden los filósofos, ¿qué inteligencia dirigia las partículas de la ceniza para que dañando á los unos respetaran y no tocaran á los otros? No dudo, que un buen astrólogo pronosticara un viento que conociera habia de soplar. No aconteció así á Moyses, que por virtud del Omnipotente agitó al viento: y la prueba es, que al instante levantó en toda la tierra de Egipto tal muchedumbre de langosta, que cubrió toda la superficie de aquel

(1) C. 9.

reino. Luego despues al orar Moyses, se levantó del occidente un viento recio que lanzó la langosta al mar, sin que quedase una en el Egipto. ¿Qué hombre tiene industria ni astucia para producir semejantes efectos? ¡Pobre mundo si lo habitara un solo hombre tan astuto y de perversas intenciones!

T. No me dejas con tus respuestas, razon alguna para instarlas. Yo me alegro; pero dime, el empeño con que Moyses prohibió al pueblo y á los sacerdotes el que se llegaran al Sinai y el que pisaran las faldas de este monte, ¿no te hace sospechar de la realidad de sus prodigios? Si estos no hubiesen sido meras ilusiones, hubiera deseado que los observaran de cerca, para que con sus propios ojos se hubiesen convencido y confirmado en la divinidad de su mision. Aquellos truenos, relámpagos, fuego y humo que cubrian la montaña, y aquella trompeta que atemorizaba con su sonido, ¿qué cosas eran? Arterias, que Moyses puso en ejecucion auxiliado de algunos de sus confidentes. Los griegos y romanos conocieron esos juguetes encantadores. Los atenienses en sus escenas desde un lugar oculto imitaban el estruendo del trueno: la historia habla de una máquina que despedia rayos: los antiguos usaron de las trompetas con que se habla, y el P. Kircher da el diseño de la que usó Alejandro para mandar á su ejército. ¿Y no pudo Moyses valerse de los mismos medios para fascinar y amilanar á su pueblo? Algunos piensan que para los rayos y truenos se valió de la pólvora; pero yo no soy tan necio que crea esto, pues no hay razon alguna ni congetura que incline á creer que en aquellos tiempos se conocia la pólvora.

B. Descansad Agustín, y los dos tened la bondad de oirme: ó Moyses fué un verdadero enviado de Dios ó un impostor; no hay medio. Si fué enviado de Dios, sus milagros fueron verdaderos y no ilusio-

nes; pues nadie ocurre al artificio, sino cuando le falta el poder. Si fué un impostor, espero, que me den intrucciones los filósofos, de como por el espacio de cuarenta años alimentó en el desierto á mas de tres millones de hombres, (estos ni se alimentan ni subsisten de alusiones); que me las den de la astucia con que se abrió camino para atravesar á pié enjuto el mar Rojo &c.

Vamos ahora por partes. Los atenienses imitaron el trueno, echando piedras pequeñas desde un barril á un caldero de cobre; pero el estruendo no se oía mas allá de mil pasos. ¿Y podrán campararse con los del Sinai que aterrorizaron á mas de tres millones de hombres que ocupaban la estension de algunas leguas? El temor que les infundia fué la causa porque suplicaron á Moyses, que él mismo les hablara y no el Señor. Temian morir de espanto.

Los rayos de que hicisteis tanto mérito son los que los antiguos formaban de pez y recina molida (1), y que jamás pudieron despedir á mayor distancia que á la de treinta pies. ¿Y qué comparacion pueden tener con los relámpagos del Sinai que alumbraban un grande horizonte y á muchas leguas?

Las trompetas de la antigüedad y aquella que nos describe el P. Kircher, no se entendian ni oían mas allá de mil pasos: ¿y se podrá comparar con la voz que se oía y entendia á leguas de distancia?

Vamos á delante. ¿Cuantos bosques se talaron para conservar por siete dias continuos la viva llama que cubrió la cima del monte? ¿Como pudieron cortar tanta leña, sin que lo observaran algunos de aquel numerosísimo pueblo? Se dice, que rompió en el monte un volcán de fuego: pero solamente que fuese milagroso. Las señales lo distinguen de los otros

(1) *Vitruvio lib. 5 c. 7.*

volcanes de un modo muy singular. Leyendo las descripciones antiguas y modernas del Etna, Vesubio y otros, vemos que no lo hay semejante al del Sinai. Una montaña que prendidos los combustibles boma fuego y conserva por muchos dias una misma forma y figura en sus llamas, ¿quien la ha visto? ¿Qué historiador ni viagero nos da noticia semejante de las erupciones que naturalmente hacen los volcanes? A mas de que en la cumbre del Sinai no se descubre indicio alguno de haber habido allí jamás volcán alguno. Su piso es firme y sobre él está edificada una gran capilla ó iglesia. Ya veis cuan despreciables son las congeturas de esos filósofos.

*T.* Sin embargo, aun instan diciendo, que el autor del Pentateuco despues de haber afirmado muchas veces, que estos prodigios se obraron sobre el Sinai, dice (1), que se hicieron en el monte Oreb.

*B.* En esa narracion no aparece contradiccion alguna. Los viageros y geógrafos convienen todos, en que el Sinai tiene dos cumbres, la una de su mismo nombre y la otra llamada *Oreb*: aquella mira á la Palestina y esta á la Arabia. Ya teneis desvanecida la pretendida contradiccion. Tambien habeis conocido, que Moyses obró prodigiosamente y que no pudo valerse de las débiles máquinas é instrumentos de que se servian los antiguos para entretener al pueblo ignorante. ¿Si serian tan idiotas los sacerdotes de Israel, que no tuvieron conocimiento de ellos, para que tan facilmente los engañara Moyses?

*T.* No tengo que reponer á vuestras soluciones; pero disimulad el que siga molestando vuestra atencion. Se nos representa Moyses bajo la forma de un hombre astuto y cruel. Se nos dice que estando bien

(1) *Deuter. c. 5.*

asegurado de un número considerable de confidentes, no menos que Comwel, repartió asesinos por todas las familias de Egipto, y que no dudando de la fidelidad de estos malhechores, publicó por milagro la carniceria que de antemano habia premeditado. Al efecto dispuso, que los israelitas por familias degollaran un cordero, se lo comieran con ceremonias ridículas y señalaran sus puertas con la sangre de este animal. En la misma noche aquellos malvados asesinaron á todos los primogénitos y al siguiente dia persuadió Moyses á los egipcios y al mismo Faraón, que el Señor habia quitado la vida á sus primogénitos en justo castigo de estar impidiendo á los hebreos la salida de Egipto.

*A.* Ningun compositor de romances se ha atrevido hasta ahora á estampar ficciones tan absurdas como esa. Habrá hombre tan necio, que se persuada que Moyses habiendo vivido retraido en los campos de Madian, en un momento tomará ascendiente sobre millares de hombres, y tal que se comprometeran estos á verificar un designio tan arriesgado é infame? ¿Pudo su reputacion ser tan grande, que por su respecto los egipcios en toda la vasta estension de su pais, alojaran á un hombre en cada una de las casas y hasta en el mismo palacio del rey? La obstinacion de estos á vista de los prodigios de Moyses manifiesta que este no tenia influjo en ellos. Pero si por imposible hubiese logrado este general alojamiento, ¿se pudiera creer, que en ninguna de las casas de tantas ciudades, villas y aldeas oyeran las refriegas de los asesinos ni descubrieran á estos malhechores, y que en casa alguna hallaran obstáculo para consumar su crimen?

*T.* No, no prosigas... ya estoy desengañado de las malignantes cabilaciones, con que algunos filóso-

fos asestan contra Moyses. Ahora quisiera saber, si los israelitas se reprodujeron y multiplicaron milagrosamente. Los que huyeron de Gessén eran seiscientos mil guerreros que suponen otras tantas familias, y siendo este pais la cuadragesima parte de Egipto, se infiere, que sus habitantes desde el Meroe hasta el Pelusio ascenderian al número de veinte y cuatro millones de familias. En esta suposicion, si se saca la cuenta por regla de tres, se deduce, que el Señor en una sola noche mató por su mano veinte y cuatro millones de primogénitos.

B. Permitidme que os descubra los errores de ese cálculo. Primero: aunque es verdad que los guerreros (por cuyo nombre se entendian todos los que eran hábiles para tomar las armas) que salieron fugitivos de Gessén eran seiscientos mil, no lo es que todos fueran habitantes de aquella pequeña parte y sí de todos los lugares de Egipto, como lo podeis leer en muchos testos de las escrituras. Segundo error: es el que supone por cada guerrero una familia. Los guerreros ú hombres capaces de tomar las armas eran todos los de la edad de diez y ocho hasta la de cincuenta y mas años. Una familia se compone á veces y por algun tiempo de marido y muger, de padres que no llegan á la edad de sesenta años con algunos hijos de diez y ocho años para arriba, todos idoneos para salir á la guerra. No puede pues contarse un solo guerrero por cada familia, sino dos ó tres y quizá mas.

El pais de Gessén no es tan pequeño como juzgais, y era la tierra mas fértil y poblada de Egipto. Sin embargo no se puede calcular que de esta cuadragesima parte de aquel reino salieran mas que veinte mil guerreros, y los restantes de las otras treinta y nueve partes de Egipto, en las que se hallaba un incalculable número de familias judías. Ni los seis-

cientos mil guerreros salieron de solo el pais de Gessén, ni por cada uno de ellos se debe contar una familia. Es pues del todo falso el fundamento, por el que se calculan aquellos millones de familias y de primogénitos. ¿Y todas las familias tenían hijos, para que al número de ellas igualara el de primogénitos? Los que entonces habitaban en Egipto segun los mejores cálculos fueron siete millones. . . .

T. Conozco, que se pondera mucho todo lo que se reduce á número, á fin de alucinar á los poco instruidos; y por esta razon me abstengo de haceros algunas reflexiones, que he leído en Voltaire y en otros. Lo que no sé entender es, como habiendo los marineros arrojado á Jonás al mar, mandara Dios un gran pez que se lo tragara, que lo mantuviera vivo en su vientre tres dias y tres noches y que despues lo llevara á la playa, para que saliera á predicar á los de Ninive. Es esta una fábula que imita á la del antiguo Hércules; aunque á Jonás se le niega la destreza con que aquel se alimentaba con el hígado de la misma ballena que asaba sobre parrillas.

A. El milagro de Jonás lo obró Dios ochocientos años antes de que ecsistiera Zicrofon, inventor de la fábula de Hércules. ¿Si se publicaria esta fábula muchos siglos antes que naciera su inventor, para que las generaciones precedentes imitaran lo que ni ecsistia ni habia ecsistido! ¿No hubiera sido un imposible? Zicrofon inventó la fábula de Hércules, desfigurando la historia de Jonás. El hecho de Jonás fué milagroso. Véamos en qué clase de pez se verificó: la escritura no señala la especie. Los naturalistas mas sábios opinan, que fué la *Iamia* ó can marino, que es el que tiene mas disposicion para arriarse á las playas. En el mediterraneo las hay tan grandes, que se tragan á hombres enteros. Rondelet

(1) habla de algunas que pesaron treinta mil libras, y refiere, que en Nizza y en Marsella se cogieron otras que tenían en sus vientres hombres enteros, y que en Santoña vió una tan grande, que por su garganta podía cómodamente pasar el hombre mas corpulento. Bochart y Gesuero confirman los mismos hechos. Pero aun cuando no hubiese sido la lamia sino otro pez, le era á Dios igualmente facil hacer que Jonás viviera en su vientre no solo tres dias y tres noches, sino por siglos enteros. Le era tan facil como el hacer que el feto viva y crezca en el vientre de la madre, cuya economia de la naturaleza juzgaríamos imposible, si no la acreditara la esperiencia. El milagro que Dios obró en Jonás, fué figura de la resurreccion de Jesucristo al tercer dia despues de muerto.

T. Eso de resurreccion, á su tiempo lo veremos. Siendo cierto el hecho de Jonás, fué sin duda un verdadero milagro; mas yo no entiendo que Dios haga milagros en confirmacion de sus doctrinas. Si fuese asi, el politeismo deberia verse con igual veneracion, que la doctrina de Moyses.

A. Te ruego que me hagas la gracia de satisfacer mi curiosidad. ¿Cuales son los milagros con que cuentan los politeos para confirmarse en la abominacion de sus cultos?

T. Te referiré algunos: óyeme: los dioses penates se conservaron ilesos en medio de la voracidad de las llamas. Castor y Pol-lux se aparecieron en las guerras latina y pérsica. Esculapio trasformándose en serpiente viajó á Roma, y los enfermos, á su presencia sanaban igualmente que á la de Serápío. La Omnipotencia siempre se manifestó favorable á los dioses y tanto, que habiendo Benno, general de los galos,

(1) Lib. 5 c. 2.

entrado en la ciudad de Delphos haciendo mofa del paganismo, apenas puso el pié en el templo de Apolo, cuando esta deidad escitó en su alma tal desesperacion, que él mismo se mató. En Mileto apareció una llama que dejó ciegos á los soldados de Alejandro que atentaron contra el templo de Ceres. Estos y muchos mas milagros nos cuentan Tito Livio y Valerio Mácsimo.

A. Me alegro de que estés de tan buen humor. Sé, que has leído muchas veces á Tito y á Valerio, y sin embargo con tono serio me cuentas como á verdades el ensarte de milagros, de que ellos mismos hacen burla. Buena sea la tuya. Dime: ¿te has olvidado ya de las prevenciones que hacen los mismos autores antes de contar esos prodigios?

T. Sí, amigo, hago memoria que nos previenen, que no salen fiadores, y que antes de referir aquellos milagros, para no comprometer su buen nombre y honor, advierten, que nada afirman y que no tienen aquellos mas fundamento, que es el de que se dice, se refiere, es fama ó hay rumor. Tampoco se me ha olvidado, que Tito Livio en la prefacion de su obra confiesa, que eran fábulas las que iba á escribir, y que vendiéndose por prodigios, no reconocian mas padre ni mas madre que á la ficcion que les dió el ser, y que Valerio es de la misma opinion. Sé tambien, que Cicerón despues de haber contado trescientos milagros de esa clase, nos desengaña asegurándonos, que todos ellos no fueron mas que ficciones de la supersticion.

Te propuse fábulas por milagros con tono al parecer sério, no con el fin de divertirme, sino con el de dejarme caer á ciertas realidades que te serán molestas.

A. Tus discursos jamás me molestan.

T. Escucha un hecho, que consta de un monu-

mento público, cual era la tabla griega que estaba en el templo de Esculapio de Roma. Por ella se sabe que habiendo el oráculo hablado á Lucio en estos términos: „el dolor hiere á tu costado, los hombres te han desauciado: ven toma polvo del tribonio, amásalo con vino y aplícalo á tu costado.” Así lo hizo, y habiendo sanado al instante, le acompañó un numeroso pueblo á dar gracias a los dioses. Lo mismo constaba de Juliano que sanó completamente con comer tres dias continuos los piñones y la miel que le ordenó el oráculo.

A. Bien dije, que tu objeto era divertirte, si continuas con tan pueriles reflexiones, gastarémos de valde el tiempo. La tabla griega era un monumento público, no lo ignoro; pero tambien sabemos que las curaciones no fueron repentinas ni prodigiosas, sino efectos de la medicina. ¿Y tú has sido jamás tan supersticioso que tengas por milagroso este género de curaciones? Estás bien instruido en los escritos de Valerio Máximo, y no puedes ignorar que siendo excelentes médicos los sacerdotes de Esculapio, tomaban razon de las enfermedades y de sus causas, y luego al tiempo que oraban los enfermos ordenaban por conducto del oráculo las medicinas que juzgaban mas á proposito para la curacion.

T. Si quisiera apurar tu sufrimiento, te objetaria los muchos milagros que se refieren de Mahoma; pero me responderias muy bien, que el mismo pseudo-profeta los desmiente diciendo (1): „que jamás obró milagro alguno.” Con todo, dime, ¿qué responderé á los que me arguyan con la autoridad de Baronio (2), que la urna ó caja en que se depositaron sus huesos y ceniza, se conserva suspensa en el aire entre las columnas de la mesquita?

(1) *Azora* 10.

(2) *En los anal. añ. 630. §. XI.*

A. Parece que no te desagrada el estilo de Mr. Voltaire. Aunque no finges como él, suprimes segun su costumbre lo que el mismo analista esplica, y es, que el cuerpo de Mahoma está encerrado en una caja de acero, que el imán engastado por los lados de las bóvedas sostiene en el aire con la fuerza de la atraccion. No hay cosa mas natural que el imán atraiga al acero.

B. Permitidme que os esplice la historia del sepulcro de Mahoma. Creyeron sus prosélitos, que habia de resucitar al tercer dia despues de muerto y esperaron que los ángeles se lo llevaran; pero no sufriendo los que le custodiaban la fetidez del cuerpo, se apoderó de ellos cierto terror, y de miedo lo dejaron solo. A este tiempo en lugar de ángeles acudieron algunos perros y le comieron un costado. Luego que lo advirtieron sus fieles, abrieron una sepultura en el suelo y enterraron lo restante del cuerpo. Baronio, Graveson y otros se dejaron llevar del comun rumor. En prueba de lo que os acabo de referir, sabed que los árabes mas sábios nunca hablan de la tal suspension de la urna; la que á ser cierta no hubieran pasado en silencio por ceder en honor de su profeta y de su misma nacion. Mas, ni los que han sido esclavos en Medina, ni los viageros que han estado en aquella mesquita, han visto semejante urna ni oido hablar de ella.

T. Quiero por último haceros una reflexion seria que es del célebre Rousseau: si en todos los pueblos del orbe se diera asenso á los prodigios que cuentan los idiotas como testigos oculares, toda secta sería santa y el número de los milagros mayor que el de los efectos naturales. Ciertamente sería un gran milagro que donde hay fanáticos no se contara milagro alguno.

A. Conozco que ahora ya hablas con seriedad, aun-  
Tom. I. 22